ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

CELIA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL

DE D. FRANCISCO MACARRO

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

CELIA

CELIA

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/celiajuguetecomi3254maca

CELIA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL

DE D. FRANCISCO MACARRO

Estrenado en Cádiz, en el Gran Teatro, en la noche del 12 de Abril de 1874.

ARCHIVO DE MUSEO SEVILLA BIBLIOTECA PROVINCIAL BERGALI

SEVILLA

FRANCISCO ALVAREZ Y C.ª, impresores, Tetuan, 24.

1875.

PERSONAJES.		ACTORES.
CELIA.	Srta.	D.ª Juana Sanchez.
D.ª O.	»	» Alfonsa Baus.
UIRICO	Sr.	D. Francisco Macarro.
PORTERO	»	» Manuel Quiñones.
FABIAN	»	» Pedro Montenegro.

Dos serenos que no hablan.

Accion contemporánea.—Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de D. Eurique Bergali, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de **D. Eduardo Hidalgo**, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Á MIS QUERIDOS AMIGOS

P. Ricardo Mela, P. Cárlos y P. José Espinosa, y P. Manuel Quiñones.

Apreciando á los cuatro
cual yo os aprecio,
cumplo en estos renglones
mi buen deseo;
Que es, sin dudar,
que á tan pobre juguete
vengais á honrar.

No mirar sus bellezas,
no las posee;
censuradme sus faltas,
que muchas tiene.
Yo sólo os pido
conserveis tal recuerdo
de vuestro amigo,

El Autor.

670115

CELIA

ACTO ÚNICO

Sala corta, decentemente amueblada al gusto del dia, con puerta al foro y laterales. Es de noche.

ESCENA I.

Aparece QUIRICO mirando á la puerta izquierda: á poco CELIA por el foro derecha.

QUIRICO. Duerme; acurruca tus tiernos hijuelos, pobrecita! No temas que nadie venga á inquietarte. Eh?... *(Cerrando de pronto la puerta.)* Creí que venia mi mujer.... es decir, mi sombra. Nó; el miedo me hace ver visiones. *(Suenan golpes en la puerta del foro.)* Adelante!

CELIA. Tengo el honor de hablar....

QUIRICO. Con Quirico Lechuguin, muy servidor de usted.

CELIA. Gracias. El objeto de mi venida....

QUIRICO. Siéntese usted. (Es encantadora.)

CELIA. Pues como decia: Hace dos semanas que habitaba esta casa....

QUIRICO. ¡Calla! ¿Es usted mi antecesor? Celebro mucho....

CELIA. Gracias.

QUIRICO. (Cracias? No tienes tu poca.)

CELIA. Pues habitaba esta casa cuando tuve que despedirla por una cuestion de delicadeza con su propietario.

QUIRICO. Le hacia á usted el amor?

CELIA. Tal vez.

QUIRICO. Entónces le disculpo. Tiene usted un par de ojos arrebatadores.

CELIA. Gracias.

QUIRICO. (Gracias, gracias! Si las habrá aprendido en Viérnes!)

CELIA. Yo soy casada, caballero. Mi esposo hace un año que se marchó á la Habana y espero carta suya en el próximo correo, y celebraría en el alma que cuando venga el cartero, le dé usted las señas de mi domicilio, que dejo apuntadas en esa tarjeta. *(Saca un elegante tarjetero y escribe con lápiz en una tarjeta que entrega á Quirico.)*

QUIRICO. Está bien.

CELIA. Además quisiera saber si por casualidad ha encontrado usted una caja pequeña, que contenia un paquete de cartas.

QUIRICO. Lo que es por mi parte, nó. Como no sea mi esposa.... Aunque tampoco creo....

CELIA. Es usted casado?

QUIRICO. Sí, señora, con un serrallo.

CELIA. Ave María Purísima! Estamos en Turquia?

QUIRICO. Digo serrallo, porque tengo una esposa que vale por treita; una hidra de siete cabezas; un hulano con espuelas y chascas.

CELIA. Caballero.... esas confianzas....

QUIRICO. Yá sé que es mucho para una primera entrevista. Pero yo, señora, necesito desahogarme. Yo quiero desahogarme con usted.

CELIA. (Si estará loco?) *(Levantándose.)*

QUIRICO. Quiere usted que le cuente mi história?

CELIA. (Lo dicho.)

QUIRICO. Yo era pobre, señora, y pasante de escuela. Quedó viuda mi costilla del señor don Mauricio Calabazo. Entónces tenia ella cincuenta y siete años y cuarenta y cinco mil duros de capital. Me eché en brazos de Pluto, señora, y despreció á una Vénus del Rastro que tenia una tienda de chichoneras en la calle de la Pingarrona.

CELIA. (Qué charla tan insoportable!)

QUIRICO. Pues bien, señora; yo pagué tan enorme delito sufriendo las consecuencias en mi desdichado matrimonio. Para acabar de pintarle hasta dónde llegan sus rarezas, creerá usted que no le gusta ninguna clase de bichos.... ni áun los gatos, aunque manen los ratones? A mí, al contrario; deliro por todos.

CELIA. Caballero, lo siento mucho, pero estoy muy de prisa, y.... Beso á usted la mano.

ESCENA II.

QUIRICO.

Qué atenta es esta señora! Me ha dejado con la palabra en la boca. Precisamente, cuando iba á decirle que ayer, paseando por el Retiro, ví á una inocente perra en un estado lastimoso.... que, sin duda, vagaba perdida por aquellos contornos buscando un lecho en donde dar á luz sus hijuelos. A propósito, aquí debe estar el anuncio que mandé insertar en *La Correspondencia:* «Ha salido felizmente de su alumbramiento....»—«El cabecilla Santa Cruz ha fusilado....»—Más abajo: «El empréstito forzoso de....»—«Chuletas esquisitas.»—«Se hacen....»—«Los calamares se han reunido....»—«En el cementerio de San José....»—«Se dió ayer....»—«Un baile....» Ah! yá está aquí: «A quien se le hubiera extraviado una perra habanera, en estado interesante, puede reclamarla en la calle del Olivo, núm. 123, sotabanco de la derecha, la cual fué recojida por D. Quirico Lechuguin, inquilino del citado cuarto.»

ESCENA III.

DICHO y D.ª O con mantilla de velo, que deja sobre una butaca.

D.ª O. Quién es esa mujer que me he encontrado en la escalera y que acaba de salir de aquí? No contestas? A qué ha venido?

QUIRICO. No te figures....

D.ª O. Si yo no me figuro.... Por qué te turbas?

QUIRICO. Caramba! Que tenga uno que ocultar las acciones más inocentes!

D.ª O. Habla!

QUIRICO. Pero mujer, que de un grano de arena has de hacer una montaña! Pues bien, era una señora.

D.ª O. Una señora!

QUIRICO. Sosiégate!

D.ª O. Acaba. Miénteme á tu placer.

QUIRICO. Déjame concluir. Era la inquilina que ántes habitaba este cuarto, que ha venido á suplicarme por favor que, si viene carta para ella,

le digamos al cartero su nueva residencia. Ahí tienes su tarjeta. *(Se la dá.)*

D.ª O. Engaño!

QUIRICO. Voto á sanes!

D.ª O. Esa será alguna descarada mujerzuela; alguna chupona de tu caudal que quiere destruir nuestra paz doméstica.

QUIRICO. Sí.... buena paz te dé Dios.

D.ª O. Desde hoy dejarás de percibir tu pension para gastos extraordinarios.

QUIRICO. Justo! Los diez y siete cuartos consabidos.

D.ª O. Y en cuanto á esa Circe del Lavapiés, voy ahora mismo á ajustarla una cuenta.

QUIRICO. Quieta aquí. Promover un escándalo tan sin razon á una persona inocente! No lo permito.

D.ª O. Hola! Te opones? Prueba del crimen.

QUIRICO. Pero, Dios mio, con esta mujer no hay razones posibles.

D.ª O. Razones sí, mentiras nó! Soy un instrumento de difícil embocadura.

QUIRICO. Sí; eres un serpenton.

D.ª O. Me insultas? Pues mira que....

QUIRICO. Ea! Yá tocó á sus límites mi paciencia; yá se rompió el cántaro; yá se desbordó el torrente.... Ris... se desbordó el torrente.

D.ª O. Qué es eso? Te sublevas?

QUIRICO. Cabal! Quiero ser el marido que mande, nó la mujer que obedece: como si dijéramos, el autócrata de Rusia.

D.ª O. A mí con esas! Yo seré siempre la reina en mi casa.

QUIRICO. Me sublevo desde ahora.

D.ª O. Sí?

QUIRICO. Y te fusilaré si me apuras mucho. No quiero apechugar por más tiempo con el ridículo papel de rey-consorte..

D.ª O. Prueba á hacerlo. Te suspendo el haber.

QUIRICO. Y yo me apoyaré en este derecho individual *(por el baston)* rompiéndote una costilla.

D.ª O. Ah! (*Aterrada.*)

QUIRICO. Me asocio desde mañana á la partida de la porra.

ESCENA IV.

DICHOS y el PORTERO por el foro derecha, que traerá un plato con callos y un pedazo de morcilla lustre.

PORT. Alabado sea Dios.

QUIRICO. Quién es?

PORT. Naide: el portero.
D.ª O. Qué se le ofrece á usted?
PORT. Pero, señores, qué alboroto es este? Que siempre han de estar ustés como el gato y la perra!
QUIRICO. Y á usted qué le importa?
D.ª O. Quién le ha llamado aquí?
PORT. Señora doña O: aunque yo tengo el vicio de meterme donde no me llaman, eh?, en esta ocasion no he venío á humo de paja; oye usté? eh?
D.ª O. Qué quería usted?
PORT. Entregarle esto á don Quirico.
QUIRICO. (Huy, torpe!!!) (*Le hace señas para que no descubra lo que trae en el plato.*)
D.ª O. Y qué es eso?
PORT. Revoltillos y morcilla lustre.
D.ª O. Revoltillos? Tú has encargado revoltillos y morcilla lustre? Para quién es esto?
PORT. Para usted será.
D.ª O. Insolente!
PORT. Pues qué tiene eso de particular? Un plato de callos que se chupe uno los dedos, á cualquiera se le antoja.
QUIRICO. Portero, se me figura que le voy á hacer la operacion del trépano.
PORT. A mi? Por qué? Porque he cumplio su encargo?
D.ª O. Pronto, Quirico: para quién es esto?
PORT. Sí, que lo diga!
D.ª O. Ah! Qué rayo de luz! Esos callos, esa mujer que vino ántes....
PORT. Esa morcilla de lustre!
D.ª O. Sí, no hay duda; preparaban una bacanal.
QUIRICO. Por María Santísima! Bacanal con morcilla?
D.ª O. Pero no te saldrás con la tuya, bígamo! Voy por el velo. Ay de ella si la encuentro!
QUIRICO. Oh, oh, oh.... (*Poniéndosele por delante.*)
D.ª O. Quítese usted de enmedio. (*Pegándole empujones. Váse.*)
QUIRICO. Huy! Por poco me estrella!

ESCENA V.

DICHOS ménos D.ª O.

PORT. Caramba, y la que se ha armao! Y tóo por qué? Por un antojillo venial.
QUIRICO. Imbécil! (*Dándole un puntapié.*)

PORT. Señor don Quirico, si vuelve usted á repetir esa accion...! *(Enfurecido.)*
QUIRICO. Qué? *(Id.)*
PORT. Náa, que me vá usté á lastimar.
QUIRICO. No deseo otra cosa.
PORT. Pues me iré á quejar al alcalde de barrio.
QUIRICO. Venga usted acá, hipopótamo.
PORT. Suélteme usted.
QUIRICO. No le dije que me trajera ese encargo sin que mi señora se enterara?
PORT. Y quién se habia de figurar que por una cosa tan ensinificante.... tan *estomagal*...!
QUIRICO. Traiga usted acá. Aprovechemos la ocasion; que coma esa inocente.
PORT. Qué inocente?
QUIRICO. No le importa á usted nada. Póngase usted en esa puerta de centinela, y si viene mi esposa me avisa. *(Váse segunda puerta izquierda.)*
PORT. Calla, y cierra la puerta!

ESCENA VI.

EL PORTERO.

A quién tendrá ahí escondida? Hum...! Estos tapujos no me dán muy buena espina. O don Quirico está malo ó aquí pasa algo gordo, pero muy gordo.

ESCENA VII.

DICHO y D. QUIRICO.

QUIRICO. (Pobrecita perra, con qué ansia se lo ha comido! Y qué cachorros tan hermosos tiene.... Sobre todo el rubio.) Vamos, yá se puede marchar.
PORT. Es que ántes tenia que decirle....
QUIRICO. Qué?
PORT. Que la noche está fresca y que me está esperando la vecina de mi alcoba.
QUIRICO. Venga usted acá! ¿Qué tenia que decirme?
PORT. Ah, sí!... verá usted!... El dia que se marchó la *alquilina* que ántes habitaba este cuarto, hice, segun costumbre, una requisa general...
QUIRICO. Qué?
PORT. O furriel en toa la casa, y me encontré esta caja. Me dijo mi costilla que habia subido á este cuarto, y....

QUIRICO. Pues yá se ha marchado.
PORT. Si?
QUIRICO. Qué, lo duda?
PORT. Nó; pero....
QUIRICO. A propósito. Ahora estará mi mujer armándole un escándalo á esa señora, y.... Quizás aún será tiempo! Si pudiera evitar.... Yo tenía la tarjeta.... Ay, se la llevó ella! Corro.... tio Antonio!
PORT. A la órden.
QUIRICO. Tenga usted la bondad de estarse aquí; vuelvo en seguida. Sobre todo le encargo una cosa: no trate usted de brujulear lo que hay en esa habitacion.
PORT. (Cuando yo digo...!)
QUIRICO. (No me fio; echaré la llave: podia contarle á mi mujer...) Vuelvo. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

EL PORTERO.

Nada; está *guillado*. Si pudiera atisbar por el ojo de la llave...! No se vé nada. Eh...? Qué es eso? *(Suena dentro el llanto de un perrito chico.)* Parece el llanto de una criatura. Será posible?

ESCENA IX.

DICHO y D. FABIAN.

FABIAN. Pues señor, héteme yá de vuelta.... en mi casa.... Qué sorpresa voy á dar á mi mujer! Ella que estará esperando carta mia y se encuentra de manos á boca con mi indivíduo; y sobre todo, rico.... lo que se llama rico! Pobrecilla! Qué estrujon la voy á dar! Eh? Quién es ese hombre?
PORT. Calla! Don Fabian.
FABIAN. El portero...!
PORT. Cuándo ha venio?
FABIAN. Chist! No grite usted. Quiero sorprender á mi esposa. Llámela!
PORT. A su mujer de usted?
FABIAN. Cabal; no me espera. Llegué ántes de ayer á Cádiz, de vuelta de la Habana, y.... Pero qué es eso? Se ha quedado usted suspenso. Por qué me mira así?

PORT. Don Fabian, hay muchas novedades.
FABIAN. Qué! Está enferma mi Celia?
PORT. Nó, señor: buena y gorda; bastante gorda.... Pero....
FABIAN. (Qué misterios!) Tome usted.
PORT. Media onza!
FABIAN. Y otra media que le daré en seguida si me esplica lo que haya sin rodeos.
PORT. Con estos proyectiles todas las plazas se rinden.
FABIAN. Hable usted.
PORT. Chist... (*Mirando á todos lados con mucho recelo y trayéndole al proscenio.*)
FABIAN. (Por qué tiemblo?) Pronto!
PORT. Chist.... La verdad es...
FABIAN. Qué?
PORT. Que yo no sé nada.
FABIAN. Miserable! (*Dándole un puntapié.*)
PORT. Ay! (Pues yá ván dos hoy.)
FABIAN. Hable usted ó lo estrangulo!
PORT. Tenga usted paciencia, por Dios!
FABIAN. No puedo; la duda me mata.
PORT. Pues su mujer de usted no vive aquí.
FABIAN. Y me lo dice usted ahora?
PORT. Alto! Pero ha estado aquí.
FABIAN. A qué?
PORT. No lo sé; pero ate usté cabos: los *alquilinos* de esta casa han tenio una riña de miflor, eh? A su señora se le quedó olvidada en la muda esta cajita, eh? (*Le dá la caja. Durante el parlamento D. Fabian hojea las cartas.*) En esa habitacion no permite don Quirico que éntre nadie, eh? He sentido, hace poco, llorar á un niño, eh? Me encargó esta mañana morcilla lustre, eh? Usté me entiende, eh? Hasta luégo! (*Todos los* eh? *procúrese diferenciarlos.*)
FABIAN. (Cielos! Cartas amorosas dirigidas á mi mujer! Ah! La pérfida me ha engañado! Yo quiero matarla, beber su sangre!) Dónde vive?
PORT. No sé. Pero el dueño del cuarto podrá decírselo. Yá poco puée tardar; porque, como ella ha venido hoy y le dió una tarjeta.... eh? Y aluégo se enceló su esposa.... eh? Y aluégo tomó don Quirico un palo *mu* gordo.... eh?... Y aluégo fué á buscarla, eh?
FABIAN. Miserable! (*Que ha estado enfurecido, conteniéndose; le dá dos ó tres puntapiés y lo tira dentro del foro derecha.*)
PORT. Ay, ay! Que me mata! Socorro! (*Váse.*)

ESCENA X.

D. FABIAN.

Necesitaba desahogarme con alguno y ese imbécil de portero lo ha pagado. Reflexionemos. Estas cartas.... (*repasándolas otra vez*) ofrecimientos.... esperanzas.... Y no tener sus contestaciones! Ira de Dios! Tengo un volcan en mi pecho. Lo mataré á él? Me mataré yó? Nó; la mataré á ella. Eh? Siento pasos!... Sin duda es el seductor. Preparémonos. (*Se oculta entre las cortinas de la puerta segunda de la izquierda.*)

ESCENA XI.

D. QUIRICO, por el foro derecha, con una carta.

Por más que he corrido no he podido dar con ese dragon infernal! Dios mio, qué habrá pasado! Si al ménos tuviera la dicha de que la lleváran presa por todo lo que le resta de vida! Pero nó; no seré tan venturoso. Veamos esta carta que me ha entregado la portera: Del interior. «Señor don Quirico Lechuguin: Por el anuncio que usted ha insertado en *La Correspondencia* he sabido la humanitaria accion que ha hecho con mi perra. Agradezco á usted el favor, y poco despues que reciba la presente tendré el gusto de abonarle los perjuicios y estrechar su mano, Eduardo Montero.» Vamos, yá pareció! Al fin encuentro una recompensa á mis sacrificios enmedio de tantas amarguras. Calla! (*Viendo aparecer á D. Fabian.*) Un caballero! Si será....

ESCENA XII.

DICHO y D. FABIAN.

FABIAN. Este debe ser.
QUIRICO. Caballero....
FABIAN. Beso á usted.... (No sé cómo me contengo.)
QUIRICO. Es usted el dueño....
FABIAN. Sí, de Celia.
QUIRICO. Ah! Se llama Celia? Bonito nombre!
FABIAN. Qué, usted no lo sabia?

QUIRICO. Hasta ahora nó.
FABIAN. (Estoy por ahogarle.) Me han dicho que usted podia informarme del paradero de....
QUIRICO. De Celia? Sí, señor. Ahí la tengo encerrada por miedo á mi esposa.
FABIAN. (Vive Dios! No he visto descaro semejante!)
QUIRICO. (Calla! Y se incomoda! Si se habrá figurado que la he tratado mal?)
FABIAN. Y usted, usted no sabia...?
QUIRICO. Que estaba para parir? Sí, señor.
FABIAN. (Qué dice este hombre?)
QUIRICO. Por ese motivo me la traje á casa.
FABIAN. (Yo me ahogo.)
QUIRICO. Y si viera usted qué hijuelos tan monos tiene!
FABIAN. Hijos! *(Horrorizado.)*
QUIRICO. Dos nada ménos. Y qué agradecida es la pobrecita! La llevé hace poco de comer y me acariciaba con una bondad dándome así, á manera de besitos.
FABIAN. Infame! *(Dándole un pisoton.)*
QUIRICO. Huy! huy!
FABIAN. Usted perdone!
QUIRICO. Me ha deshecho un ojo de pollo.
FABIAN. (Quiero apurar este cáliz hasta las heces.) Pero usted conoce al padre de esos hijos?
QUIRICO. Nó, señor; pero por las pintas que han sacado, no debe ser español, sino inglés.
FABIAN. (Esto es horrible!)
QUIRICO. Y debe usted alegrarse.
FABIAN. Sí?
QUIRICO. Yá lo creo; peor fuera que se hubiese enamorado de algun mastin.
FABIAN. Pero usted, qué papel ha jugado en este asunto?
QUIRICO. Uno muy sencillo. A mí siempre me han gustado las de su casta; y Celia es tan linda, tan mona.
FABIAN. (Por desgracia lo sé.)
QUIRICO. Francamente, si usted no hubiera parecido, aunque se hubiera enojado mi esposa, me quedo á gusto con ella.
FABIAN. Miserable! Conque me conocias? Conque sabes que Celia me pertenece y me lo dices en mis barbas? Disponte á morir. *(Sacando una pistola.)*
QUIRICO. Ay, socorro! Este hombre está loco!
FABIAN. Loco! Sí, desesperado! *(Apuntándole. Quirico se resguarda con una butaca.)*

QUIRICO. Caballero! Así me paga usted una buena accion?
FABIAN. Y le llama buena accion? Muere!
QUIRICO. Ah! (*Apaga la luz y se mete debajo de una mesa.*)
FABIAN. Cobarde! Dónde estás? Respóndeme villano.
QUIRICO. (Sí, en seguida voy á responder.)

ESCENA XIII.

DICHOS, D.ª O, más tarde el PORTERO y dos serenos.

D.ª O. Calla, qué oscuridad!
FABIAN. Por allí siento pasos. El es.... muere! (*Dispara D. Fabian y cae D.ª O junto al foro.*)
D.ª O. Ay!
FABIAN. Cielos! No es él! He matado á un inocente! (*Se oye dentro pitos de serenos.*)
QUIRICO. Mi mujer ha chillado. Si seré viudo? (*Frotándose las manos con alegría.*)
FABIAN. No encuentro salida.... Por aquí.... Huyamos!... (*Se marcha por la puerta derecha.— Pausa.*)
QUIRICO. No se oye nada. Si se habrá marchado? A la guardia!... Socorro! Luces!...
PORT. (*Dentro.*) Qué ha pasado? Qué *tracamundaina* es esta?
QUIRICO. Tio Antonio, suba usted!... Llame á una pareja de civiles.
PORT. Serenos!... aquí!... aquí!...
QUIRICO. Ay! Tengo un susto que no veo!
PORT. (*Sale en calzoncillos con una luz. Trae tambien un sable ó un fusil. Al tropezar con doña O se asusta saltando por encima de ella.*) En dónde están los ladrones? Ay! Un muerto!... digo nó, una muerta!...
QUIRICO. Corran ustedes, serenos! Registren las guardillas, los cuartos interiores: el asesino no puede haber escapado. (*Vánse los serenos.*) Ayúdeme usted. (*La ponen en el sofá.*) Oh! oh! oh! oooh! No respira! Por dónde le habrá entrado la bala?
PORT. Búsquele usted la herida.... eh?
QUIRICO. Vaya usted al infierno!
PORT. Yó....
QUIRICO. Corra usted en seguida á buscar un médico.
PORT. Eh?
QUIRICO. Si se detiene un momento....

PORT. Yá voy! yá voy! (*Hace mútis y vuelve.*) Yo opino que.... eh?
QUIRICO. Le voy á usted á perniquebrar.
PORT. Uf! (*Váse corriendo.*)

ESCENA XIV.

QUIRICO y D.ª O desmayada.

Oh! oh! oooooh! No respira! Haga usted buenas acciones! ¡Qué pago tan horrible me ha dado ese hombre! Celia! Celia!... Maldita sea tu casta! Por tí he sufrido yo estas desdichas! Pobrecita esposa mia! Viva te detestaba, y ahora.... lloro.... de alegría!

ESCENA XV.

DICHOS y CELIA.

CELIA. Qué es lo que ha dicho el portero? Que mi marido ha llegado?
QUIRICO. Cómo! Es su marido de usted ese vampiro que ha matado á mi esposa?
CELIA. Muerta!
QUIRICO. Hasta las uñas.
CELIA. Y quién ha sido...?
QUIRICO. Su marido.
CELIA. Dios mio! Un crímen...!
QUIRICO. Esa es la palabra.
CELIA. Pero por qué.... por qué?
QUIRICO. Qué sé yo! Vino en busca de Celia, que está parida.
CELIA. No comprendo.
QUIRICO. La tengo encerrada en ese cuarto por miedo á mi esposa. (*Con misterio.*)
CELIA. Y esa Celia, pertenece á mi marido?
QUIRICO. Así parece.
CELIA. (Infame! Se ha traido una querida!)
QUIRICO. (Calla! Tambien ésta se incomoda!)
CELIA. Y, por lo visto, se la ha traido de la Habana?
QUIRICO. Tal vez, porque es habanera.
CELIA. Quiero verla; quiero....
QUIRICO. Alto, señora: está ahora dándole de mamar á sus hijos y no es justo....
CELIA. Hijos? Tiene hijos?
QUIRICO. Dos nada ménos.
CELIA. Ah! (*Viendo aparecer á D. Fabian.*)

ESCENA XVI.

DICHOS, D. FABIAN.

FABIAN. Oh!
QUIRICO. Uf! el asesino!
FABIAN. Juntos!
QUIRICO. (Dios nos coja confesados.) Con permiso.
FABIAN. Eh!... Quieto ahí!... *(Estorbándole el paso.)*
QUIRICO. Pero....
FABIAN. Quieto.... ó disparo! *(Sacando la pistola.)*
QUIRICO. Ay! nó, por Dios! Guarde usted esa arma, por el botin del Cirineo.
FABIAN. Bien mirado, usted no es el más culpable!
CELIA. Pero, Fabian, te has vuelto loco?
FABIAN. Infame! Loco yó, cuando te encuentro en este momento con tu amante?
QUIRICO. Qué dice?
CELIA. Mi amante? Quién?
FABIAN. Ese mamarracho! El mismo me lo ha confesado.
CELIA. Cómo? Usted ha dicho...?
QUIRICO. Yó? Mentira! mentira!
FABIAN. Cómo! Niega usted ahora? *(Apuntándole.)*
QUIRICO. No niego. No dispare usted!
CELIA. Usted es un infame!
D.ª O. Y un fementido!...
TODOS. La muerta!
D.ª O. Eso quisiera él; pero aún vivo para su castigo. Sí, caballero, se aman. Esta mañana estuvieron aquí juntos y solos.
QUIRICO. Ay! Leganés, Zaragoza, Mérida, todos los establecimientos de orates se han abierto. Esto es una perrera.
D.ª O. Perrada la tuya. Te he de sacar los ojos.
QUIRICO. Socorro!
FABIAN. Y ahora, negará usted?
CELIA. Sí, mi honra está sin tacha. Yá comprendo su intencion. Ha comprado usted á ese infame con objeto de imputarme esa calumnia para que no pueda yo echarle en cara su desleal proceder.
FABIAN. Cómo?
CELIA. Cabal! Creia usted que yo ignoraba que se ha traido una querida de la Habana, de la cual tiene usted dos hijos?
FABIAN. Quién ha dicho eso?

CELIA. El señor.
QUIRICO. Yo?
CELIA. Niegue usted que me lo dijo hace un momento... Allí está encerrada.
D.ª O. Otra mujer en mi casa? Infame!
FABIAN. Charlatan! *(Cada uno le coje de un brazo y le zarandean de un lado á otro á cada palabra.)*
CELIA. Impostor!
D.ª O. Revolucionario!
QUIRICO. Ay! socorro! que me descoyuntan los brazos.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el PORTERO y los serenos.

PORT. Aquí están!
QUIRICO. Me salvé! serenos, apodérense ustedes del señor.
D.ª O. Y de la pérfida que está ahí encerrada, de la amante de mi marido.
CELIA. Nó, del mio.
D.ª O. Del mio.
QUIRICO. Uy! Yá caigo! Han interpretado.... Já! já! já!
CELIA. Y se rie!
D.ª O. Calla, ó....
QUIRICO. Corriente! que se haga justicia. Voy á abrir la puerta.
D.ª O. Por fin....
QUIRICO. Aquí está la culpable! *(Sacando en un esporton la perra y dos perritos chicos.)*
TODOS. Una perra!
PORT. Nó, tres perras.
QUIRICO. Las adolescestes tambien son hembras. Esta es Celia, la madre, su perra de usted.
FABIAN. Mia! Está usted loco?
QUIRICO. Pues entónces, de qué Celia me hablaba usted?
FABIAN. De ésta; de mi esposa, que me engaña.
QUIRICO. Y yo interpreté....
CELIA. Pero dónde están las pruebas de que me acusas?
FABIAN. Estas cartas.
CELIA. Las del casero. Qué mujer honrada puede librarse de las pretensiones de un necio? Vé mañana á verle y verás en mis contestaciones mi completa inocencia. Por eso me mudé. Pero quién te las dió?
FABIAN. El portero.
PORT. Yo creí, que.... eh? *(Guiñando, un ojo, con intencion á Quirico.)*

CELIA. Y á tí quién te contó...?
FABIAN. El portero.
QUIRICO. Estúpido. (*Dándole un puntapié.*)
PORT. Yá son tres!
FABIAN. Era usted digno de un presidio.
QUIRICO. Y de una horca.
PORT. Yo.... la.... mi.... pues.... con Dios! (*Váse.*)
QUIRICO. Serenos, ya ven ustedes que todo ha sido un *quid pro quo* sin consecuencias; por consiguiente, pueden retirarse. (*Vánse los serenos.*)
FABIAN. Y nosotros tambien. Pero ántes le suplico....
QUIRICO. No siga usted. Le perdono los insultos, el susto del tiro, el escándalo, todo.... (ménos no haber matado de veras á mi mujer.)

Si Celia en un apuro
supo ponerme,
es acaso pequeño
ahora el presente?

Por caridad,
si no os gustó el juguete,
no hay que chistar.

(Cae el telon.)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Un Alcalde justiciero, tres actos y en verso.
El Hijo de Sancho Diaz, cuatro actos y en prosa.
La Redencion de una Madre, en tres actos y en prosa (1).
Autor y Protagonista, en tres actos y en prosa.
Los Martires del Arahal (primera parte), en un acto y en verso.
El Grito de la Libertad (segunda parte de la misma), en un acto y en verso.
Un Amigo como hay muchos, en un acto y en verso (2).
Retratar en carne humana, en un acto y en prosa.
Trapisondas por amor, en un acto y en verso.
El Sacristan de San Justo, en un acto y en prosa.
Los Postres de una Cena, en un acto y en prosa.
Una Corona de Espinas, en un acto y en prosa.
El General Bonete, tres actos en prosa y en verso.
Doblete, Recodo y Palos, en un acto y en verso.
Un Concierto bufo, apropósito en cuatro ojos y en verso.
Cazar cantando, zarzuela en un acto, en prosa y en verso.
El San Antonio de Murillo (loa), en un acto y en verso.

NOVELAS

FRANCISCO MA....LDONADO, historia de un cómico.
ALFONSO II EL CASTO.

LAS VIOLETAS, coleccion de poesías.

---

(1) En colaboracion con D. Eduardo Montesinos.
(2) Idem con el mismo autor.

OBRAS CUYA PROPIEDAD PERTENECE

Á D. ENRIQUE BERGALI

AGENTE MUSICAL Y DE TEATROS

VELAZQUEZ, 13.--SEVILLA

La Esposa Martir, drama en tres actos y en verso, de Vivancos.

Martirios del Corazon, drama en cuatro actos y en prosa, de Berenguer.

Celia, juguete cómico en un acto y en prosa, de Macarro.

Una Corona de Espinas, drama en un acto y en verso, de Macarro.

Madrid de noche, zarzuela en un acto, en verso y prosa, de Vallejo.

Musica de la misma, de Reparáz.